



**UNED:** Septiembre 2002

**MATERIA:** Comentario de texto y Lengua Española

Cabe iniciar esta discusión mediante una pregunta muy sencilla: ¿Qué es más importante para la buena marcha de la economía, la generosidad de las personas (amor), los incentivos existentes (zanahoria), o la disciplina impuesta (palo)? Es muy posible que cada lector haya pensado ya su respuesta. Si es economista o sociólogo se habrá pronunciado claramente por los incentivos. Quiero argumentar como economista que lo principal es la generosidad de sus gentes. ¿Por qué un ciudadano del mundo industrializado en el año 2000 tiene mucho mayor bienestar material que su abuelo o bisabuelo adulto en 1900? La respuesta es conocida por todos: porque desde entonces hasta ahora se ha sabido inventar y desarrollar muchos productos nuevos. Si antes casi todos los ingresos de una familia se gastaban en alimentación, ahora basta con un 15 por ciento. Eso significa que hemos descubierto otras cosas que hacer y en qué gastar, y que sabemos hacer muchas más cosas de forma más eficaz, utilizando menos factores. Las bombillas, la penicilina, el teléfono, los coches, los aviones, las neveras, la fotografía fácil, las cadenas de música, el cine, la televisión, los ordenadores, la fotocopiadora, Internet... Es más sin esos productos nuevos, los incentivos se habrían acabado pronto. Pero, ¿de dónde vienen esos productos nuevos? De personas muy entregadas, generosas, voluntariosas, voluntarias. Si repasamos las biografías de esos inventores nos encontramos con una gran ansia de crear, de mejorar la suerte de los demás, más que de enriquecerse. Vogel ha llegado a decir que casi todo el trabajo que hacemos en el 2000 en nuestro mundo es voluntario, pues si se tratase de cubrir nuestras necesidades básicas bastaría con que trabajáramos durante unos quince años.

Algunos de mis colegas economistas pueden afirmar, buscando en su arsenal de concretos, que hoy buena parte de las innovaciones o las mejoras provienen de centros de investigación y desarrollo, y que condición necesaria para su éxito es la exigencia de una buena legislación de patentes y copyrights que garantice la apropiación de los beneficios de los inventos. Esta idea, una vez observada con presión, parece débil. En primer lugar, poscálculos realizados sobre los beneficios sociales de algunos de esos inventos de primera línea indican que el porcentaje que recibe su creador es mínimo, aunque parece ser que ha subido algo últimamente. En segundo lugar, como nos explicaron Josué Stamp o Irving Fisher, también los centros de investigación y desarrollo son hijos de la generosidad. Para estos economistas pensadores, las sociedades generosas toman en consideración a las generaciones futuras, por eso se inician proyectos de investigación con un horizonte temporal de decisión más largo – más de cien años –, de modo que ahorran más, los tipos de interés real a largo plazo son más bajos, resulta más fácil finalizar a un equipo de investigadores que den resultado que den resultados dentro de varios años. Esta ha sido, desde hace mucho, la posición de los tratadistas de ética.

Tomás de Aquino se pregunta, en el siglo XIII, qué virtud social es más importante, si la liberalidad (proyectos, inversiones), o la austeridad (ahorro, posesión) y contesta que desde luego la primera. El Aquinate lo explica muy bien en su conocido caso de la sequía en Turquía. Cuando llega la noticia a Venecia, sus mercaderes compran cereales en Europa y fletan barcos llenos de grano hacia Estambul. Uno de esos barcos será el primero en llegar. Podrá vender el trigo a muy buen precio si nadie sabe que llegan muchos más barcos detrás. ¿Debe decirlo? La respuesta de Santo Tomás es que no tiene ninguna obligación de hacerlo. Para que la sociedad vaya bien deben existir premios para los que hacen algo útil, los primeros, porque así las personas corren algo más en satisfacer la necesidades de los demás. Sin embargo, continúa el gran pensador, conviene que



haya personas que sepan renunciar a esos premios. Afirma que si él hubiera sido el capitán del primer barco que llegase. Explicaría que otros barcos estaban apunto de llegar. El inventor – innovador es quizá un prototipo de ese comportamiento. Pero además. La sociedad funciona porque muchos se esfuerzan sin necesidad del incentivo.

Fukuyaa ha insistido en que buena parte del análisis económico falla por no haber incluido el capital social de confianza entre las explicaciones del crecimiento. Esa proposición había sido formulada también, con todo detalle, por Santo Tomás de Aquino. Si un comerciante engaña a un cliente, dice de nuevo el Aquinate, a primera vista no hay ningún efecto asignativo ni productivo, hay, simplemente, una transferencia de renta del cliente al comerciante: no sería grave. Pero queda dañado el capital social de confianza: los efectos económicos a largo plazo son enormes: empieza a predominar la malevolencia sobre la benevolencia, el espíritu de posesión sobre la liberalidad. (..)

Los incentivos pueden movilizar energías de personas poco virtuosas, pero sin la virtud gratuita no podríamos funcionar. El capitán de barco, que explica que llegan otros barcos, está incrementando el capital de confianza y alimentando las fuentes de la benevolencia y de la creatividad. La vida económica de cada día no debería interpretarse únicamente como un sistema de respuesta a incentivos. Éstos facilitan el funcionamiento de una sociedad más o menos virtuosa, pero la pérdida de las fuentes de la benevolencia destrozaría la eficacia de los incentivos.

### COMENTARIO DE TEXTO

1. Estructura del texto: esquema y explicación de cada una de las partes que lo componen.
2. Resumen del contenido.
3. Comentario crítico: (Puede realizar una valoración personal de las ideas del texto, o elegir una orientación más específicamente lingüística sobre los aspectos formales más importantes del texto).

### LENGUA ESPAÑOLA

1. Analice sintácticamente:  
*Algunos de mis colegas economistas pueden afirmar, buscando en su arsenal de concretos, que hoy buena parte de las innovaciones o las mejoras provienen de centros de investigación y desarrollo, y que condición necesaria para su éxito es la exigencia de una buena legislación*
2. Analice morfológicamente y señale los lexemas y morfemas de las siguientes palabras: fletar, incentivos, voluntariosa, porcentaje y bombillas.
3. La composición y la derivación como técnicas de creación de palabras: explíquelas y ponga ejemplos del texto.
4. Características de los textos argumentativos.